

“Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta.”

## Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2,14-24.26:

De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta. Alguno dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe.» Tú crees que hay un solo Dios; muy bien, pero eso lo creen también los demonios, y los hace temblar. ¿Quieres enterarte, tonto, de que la fe sin obras es inútil? ¿No quedó justificado Abrahán, nuestro padre, por sus obras, por ofrecer a su hijo Isaac en el altar? Ya ves que la fe actuaba en sus obras, y que por las obras la fe llegó a su madurez. Así se cumplió lo que dice aquel pasaje de la Escritura: «Abrahán creyó a Dios, y esto le valió la justificación.» Y en otro pasaje se le llama «amigo de Dios.» Veis que el hombre queda justificado por las obras, y no por la fe sólo. Por lo tanto, lo mismo que un cuerpo sin espíritu es un cadáver, también la fe sin obras es un cadáver.

## Salmo

Sal 111,1-2.3-4.5-6 R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor

Dichoso quien teme al Señor  
y ama de corazón sus mandatos.  
Su linaje será poderoso en la tierra,  
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,  
su caridad es constante, sin falta.  
En las tinieblas brilla como una luz  
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,  
y administra rectamente sus asuntos.  
El justo jamás vacilará,  
su recuerdo será perpetuo. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,34-9,1

En aquel tiempo, Jesús llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras, en esta generación descreída y malvada, también el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga con la gloria de su Padre entre los santos ángeles.»

Y añadió: «Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin haber visto llegar el reino de Dios en toda su potencia.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Últimamente da la sensación de que nuestro mundo está en clave económico-financiera y que todos tenemos que ser expertos en esta materia para saber qué está pasando y, por supuesto, para poder opinar y sugerir cuáles serían las mejores soluciones para que el mundo vuelva a girar de forma equilibrada para todos, si es que alguna vez lo hizo.

Existen dos términos económicos que nos pueden ayudar a reflexionar acerca de lo que nos dice la primera lectura: “La fe sin obras es estéril”. Estos términos son la eficacia y la eficiencia, tan similares coloquialmente, que nos resultaría difícil definir exactamente qué engloba la una y la otra.

La eficiencia hace referencia a la mejor utilización de los recursos, en tanto que la eficacia se refiere a la capacidad para alcanzar un objetivo, aunque en el proceso no se haya hecho el mejor uso de los recursos.

En nuestra vida, una vez asentada nuestra fe, sustentada por todas aquellas enseñanzas que a lo largo del tiempo hemos recibido y experimentado, debemos preguntarnos dónde están nuestras acciones u obras.

¿De qué nos sirven nuestros recursos “espirituales” si no nos ayudan para algo fundamental: ser sal de vida, ser apoyo de nuestros hermanos y hermanas o ser capaces de colaborar en conseguir un mundo mejor?

Tampoco se trata de volvernos hiperactivos y que nos desborden las acciones, descuidando el “espíritu” que las orienta.

Lo ideal sería encontrar un punto medio, un equilibrio donde fe y obras alcancen una importancia por igual, donde no nos conformemos con lo mínimo, pero tampoco abarquemos en exceso, sin permitirnos apretar en nada. La mera acción social está incompleta sin la parte espiritual. Y viceversa. El desequilibrio no nos permitiría ser eficaces y conseguir la finalidad última: poner al alcance de todos el Amor de nuestro padre/madre Dios.

El evangelio de hoy también nos hace reflexionar en la misma línea: El/la que quiera salvar su vida, la perderá; y el/la que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará.

Nuestra fe y nuestras obras deberían orientarse a dar vida a los demás. Cuanto más generosos seamos con nuestro tiempo más fructífera será nuestra vida.

Como diría el refranero “A Dios rogando y con el mazo dando” o lo que es lo mismo: las intenciones y los buenos propósitos deben corresponderse con acciones. Intentemos ser eficientes y eficaces en el amor.



Comunidad El Levantazo  
Valencia